

HISTORIA DE CIEN AÑOS.

[1750—1850].

POR CESAR CANTU.

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

La obra de César Cantú que presentamos al público, revestida de formas castellanas, puede compararse por su nervio y concisión con los anales de Tácito; por la sencillez de la narración y los encantos del estilo, con las historias de Herodoto; por la pintura acabada de los varones ilustres que figuran en ella, con las vidas de Plutarc; por la profundidad de las reflexiones políticas, con los discursos de Macchiavello sobre las Décadas de Livio; por los conocimientos enciclopédicos que encierra... con la Historia Universal del mismo autor: y si esta comparación no llena á nuestros lectores, dejaremos á los venideros la árdua tarea de compararla bajo este punto de vista con los historiadores que sobrepujarán mas tarde á César Cantú.

La obra de nuestro autor que damos á luz, aun cuando quiera considerarse como un apéndice á su Historia Universal, inspira un interés mas vivo, porque habla de hechos contemporáneos, muchos de los cuales hemos presenciado hasta el punto de que podemos apropiarnos aquellas palabras que el Vate Mantuano pone en la boca de su héroe: *Et quorum pars magna fuit* (1), ó de hechos que nuestros padres vieron y contemplaron en el Abril de sus años, tomando tal vez parte en ellos.

"La historia, dice César Cantú, es el desarrollo progresivo de la humanidad en el tiempo y en el espacio." Esta definición profunda y altamente filosófica lo abraza todo. Ciceron cobró aplausos desde la mas remota antigüedad, por haber dicho que *la historia es el testigo de los tiempos, la luz de la verdad, la vida de la memoria, la maestra de la vida, el nuncio de la antigüedad* (2). Otros, limitán-

[1] Ene., lib. II.

[2] *Historia vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriae magistra vitae nuntia veritatis.* Cic. de Orat., lib. II, cap. XXXVI.

dose á un punto de vista meramente cronológico, la definieron *ratio temporum*. Pero tanto Ciceron como éstos últimos, nos dejaron consignado en sus páginas lo que la historia habia sido ó lo que era, al paso que César Cantú nos da á conocer en pocas palabras lo que ha sido, lo que es, lo que será; y ha depositado en su definición materia bastante para que los venideros engrandezcan el edificio que él ha restaurado, y nos ha presentado en todas sus dimensiones desde el principio de los siglos hasta nuestros tiempos.

Los autores que hicieron gala en sus historias de escepticismo, los que desahogaron su ira y sus rencores, infamando la memoria de varones santísimos y de pontífices ilustres, sin penetrar en el espíritu de las épocas y en la constitución política de los pueblos, los que convirtieron la historia en declamaciones pueriles é impías, lejos de trazar el progreso de la humanidad, atesaron sus páginas de anécdotas escandalosas, adulteraron los sanos principios de la moral, promovieron la anarquía.

César Cantú funda su historia en bases mas sólidas: la tradición, la revelación, los monumentos irrefragables de la antigüedad que han llegado hasta nosotros, la diversidad de los climas y de las producciones, los cataclismos que han mudado la faz de nuestro globo, la religión, la literatura, la legislación, la vida doméstica y social de los pueblos, los descubrimientos mas recientes en las ciencias físicas y naturales, han contribuido á dar á su obra mucho lustre é importancia.

Los historiadores mas preclaros, anteriores á César Cantú, dieron frecuentemente el color de su época á la narración de hechos acaecidos en tiempos remotos y en naciones muy distintas, por su régimen político, por su religión, por sus hábitos; y al hablar de los varones ilustres que florecieron en ellas, nos los han presentado en traje de moda, parodiando de esta manera en aquellos personajes, á los hombres de la actualidad, y re-

duciendo la historia á una narración mas ó menos novelesca, mas ó menos fantástica.

César Cantú, por el contrario, ha personificado la idea en el hombre, y se ha servido de la narración de los hechos, como instrumento para esplicar el progreso de la civilización, considerada bajo todos sus puntos de vista, notando las relaciones del hombre mismo con el mundo físico y moral, explicando el encadenamiento de sus hechos, de sus causas y de sus efectos dirigidos á desenvolver y pronosticar el porvenir de la humanidad: obra maestra que nadie habia intentado antes de César Cantú, y que constituye el bello ideal de la historia, elevándola al alto grado de ciencia universal.

La Historia de Cien años de César Cantú, es el panorama mas acabado desde el año de 1750 hasta el de 1850, en donde figuran todas las naciones, cada una con su divisa. La Gran-Bretaña se nos presenta poderosa y perseverante en su política de engrandecimiento comercial; Francia, cada vez mas inconstante, y que se agita entre una libertad anárquica y la servidumbre; así que se la puede aplicar esta sentencia de Tácito: "*Nec totam libertatem, nec totam servitutem pati possunt* (1);" Austria, tarda y lenta en sus reformas, y que confia mas en la fuerza de sus bayonetas y en el prestigio de su blason carcomido que en la ley del progreso; Rusia, como un leon, cuyos rugidos espantan á Polonia, y retumbando hasta Hungría y Bohemia, infunden temor á las demas naciones de Europa; España, ensangrentada de una larga guerra, pero víctima aún de sus antiguas preocupaciones y de su poca cultura; Italia, desmoronada, y que en su furor ya se arroja contra el Vaticano, yo se esfuerza para desahorsarse de las garras del águila de dos cabezas, que cada vez mas la estrecha, por temor de que tan pingüe presa se le escape; las regiones orientales mas ricas y populosas, sujetas á un puñado de europeos, porque envilecidas en sus supersticiones religiosas y en su política estacionaria, no tienen bastante arrojo para hacer frente á sus enemigos.

César Cantú, en su Historia de Cien años, nos retrata tambien con rasgos muy originales, y sin oropel ninguno, los hombres que mas han descollado en el manejo de los negocios públicos, ó en los varios ramos de la sabiduría humana. En Walpole nos presenta á un hombre de costumbres estragadas y de modales groseros, pero político profundo y sagaz; en Fox, elocuentísimo, al campeón de las doctrinas democráticas; en Pitt al orador parlamentario, al hombre probo, al enemigo de Francia; en Law, á un economista abstracto que se estravía en sus ensueños hasta el punto de creer que puede convertir un pedazo de papel con cuatro letras en moneda efectiva; en Fleury, á un eclesiástico venerando, pero poco cursado en política y amante de la paz por economía, y por su an-

[1] Tac. an.

ciudad; en Kaunitz, á un político hábil y que afecta ingenuidad y franqueza en su mismo disimulo; en Washington, al hombre de sólido juicio y al organizador de un gobierno muy conveniente á los intereses comunes de los antiguos colonos de Inglaterra, que despues de haber sacudido el yugo que los esclavizaba, anhelaban instituciones muy libres. En Franklin, al hombre laborioso, al impresor, al redactor de almanaques populares, al patriota, al físico que sujeta á su poder, como Júpiter Olímpico, los rayos del cielo, al político, al fundador de la libertad en el *Nuevo hemisferio*.

En cuanto á la literatura, las ciencias y las artes, no hay descubrimientos ó invenciones importantes, ni obras clásicas, que nuestro autor pase por alto. No hay literato de nota, no hay cientista profundo, no hay artista afamado de quien no nos dé un bosquejo biográfico, y cuyas producciones no sujete á una crítica severa y juiciosa. Pero, con esta oportunidad no queremos dejar de advertir, que César Cantú, merece un puesto preferente no tan solo entre los historiadores, sino tambien entre los verdaderos filósofos, que basan sus doctrinas en la santidad inalterable de la religión y la moral, como nos da á conocer cuando refuta y escarnece las doctrinas asquerosas y subversivas de los filofastros franceses del siglo pasado. Con este motivo vamos á transcribir algunos pasajes de la presente obra.

Al hablar nuestro autor de Volney y de sus ensueños impíos, se esplica de esta manera: "Volney lanzó blasfemias en tono lírico desde las ruinas orientales." Y al hablar del sistema de la naturaleza de Holbach, dice: Esta obra era el cumplimiento de los esfuerzos de los amigos de Holbach, los cuales entusiasmados con sus bulliciosas orgías, se propusieron no dejar nada inviolado en el cielo ó en la tierra, ó en el corazón del hombre." En otro lugar encontramos estas palabras muy significativas: "El lenguaje es cabalmente, como será siempre, el grande escollo de la filosofía atea; La Mettrie lo supone inventado por algun genio desconocido, que surgió de entre la brutal humanidad, como puede levantarse uno de entre los perros ó los monos;" y despues añade: "En resolución, se habia formado una especie de acuerdo general para tratar temeraria y atrevidamente los problemas mas importantes de la filosofía, de la política, de la economía, de la religión." Pero son aun mas notables las palabras de nuestro autor que vamos á transcribir, en razon de que revelan no tan solo lo erróneo de las doctrinas que propalaban aquellos filofastros, sino tambien su ostentación torpe en sostener principios impíos de que no estaban persuadidos. "Oprime el corazón ver que aquellos filósofos revolvián el mundo sin estar persuadidos ellos mismos de la verdad de las doctrinas que proclamaban. La Mettrie decia: "Hablando no moralizo como en mis escritos: en mi casa digo lo que

mas me acomoda; á los demas lo que opino mas saludable y útil; aquí prefiero la verdad como filósofo, allí el error como ciudadano." D'Alembert comenzaba su testamento: "En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo." Diderot educaba religiosamente á sus hijos, y repetía las palabras de su anciano padre: "Hijo mio, buena almohada es la de la razon; pero la cabeza descansa mas cómodamente todavía en la de la religion y las leyes." Hablaba con entusiasmo de la Divinidad, y á los que de ello se maravillaban decía: "Hablo segun mi inspiracion presente: soy ateo ó deista por semestre."

Estos últimos pasajes, que acabamos de citar, nos ponen de manifiesto, que los errores subversivos contra la religion y la moral, aun cuando envuelvan en sus torbellinos y arrastren á los hombres corrompidos, no tienen jamás fuerza bastante para convencer y resistir á la luz de la verdad y de la razon, por lo cual su fuerza puede compararse á la del huracan, cuya violencia tala los campos, derriba las casas, remueve el mar, pero cede y se aniquila al aparecer el sol. Y en esta oportunidad no queremos pasar por alto dos anécdotas históricas, que tienen mucha semejanza con las que hemos entresacado de César Cantú, y que pueden por lo tanto afirmar aun mas nuestro aserto. Felipe Melancthon, primero entre los reformistas luteranos, escribía á su madre: "Señora: me preguntais si la reforma es preferible al catolicismo, y yo os respondo, que es mejor atenerse á éste, porque se apoya en bases muy firmes y es muy autorizado, á pesar de que la reforma tiene cosas buenas." Y Enrique VIII de Inglaterra, que se hizo hereje por el anhelo de contraer sin cesar bodas nuevas, dijo á los que le rodeaban en su lecho de muerte: "Caballeros, lo hemos perdido todo; hemos perdido el honor y la bienaventuranza."

Pero, volviendo á nuestro argumento, diremos, para evitar la tacha de panegiristas indiscretos, que César Cantú no deja de tener lunares tanto en su Historia universal como en esta de Cien años. Su narracion á veces es demasiado concisa, sus opiniones políticas desiguales y sus juicios críticos, acerca de los grandes hombres, aventurados ó incompletos. Pero, en esta circunstancia, se debe tener presente el antiguo adagio latino tan repetido por los escolásticos: "Optimus ille est qui minimus urgetur;" la perfeccion absoluta es atributo de la Divinidad, y no fué concedida al hombre en este valle de miserias. Además, es de notar, que César Cantú en sus mismos defectos lleva siempre el timbre del genio y una especie de originalidad en sus ideas, que presta abundante materia para reflexiones muy profundas, y por lo tanto si alguna vez baja de la altura en que estaba colocado, su caída podemos compararla á la de César, que no pudiendo desviar los puñales asesinos, paga su tributo á la humana flaqueza, y cae en medio del senado, pero digna y noblemente envuelto en la romana toga. Entre la multitud de historiadores antiguos y modernos, César Cantú únicamente puede atribuirse á sí mismo esta gran sentencia de Federico Schiller: "Mi reino interminable es el pensamiento y mi ministro alado la palabra."

Acercas de la presente obra, nos contentaremos con advertir al lector, que la hemos traducido directamente del italiano, que nada hemos omitido ni alterado del original, y que hemos hecho los mayores esfuerzos para desempeñar concienzudamente esta tarea, pues en nuestros cálculos entra mas bien el amor de gloria que el de la ganancia material.

SALVADOR CONSTANZO.

INTRODUCCION.

Todos los dias oimos manifestar el deseo de que, dejando la escageracion de los partidos, las abstracciones absolutas, la pueril manía de la novedad, las utopías estravagantes, los recelos de inminentes males, se entre en el ecsamen fiel de los hechos y de su encadenamiento, en la aplicacion moderadora, en la reflexion elevada, en la confianza activa, en la tolerancia de la verdad para que se efectúe aquella conciliacion de una subordinacion noble con una libertad disciplinada, conciliacion que ha de hacer que los hombres violentos cesen de buscar mejoras en la subversion; que los ineptos no se vanaglorien de un inmortal retraimiento; que los incautos no se dejen llevar por huecas palabras mas allá de las justas ecsigencias; que los desanimados no se resignen á aceptar todos los arbitrios creyéndolos necesarios á la tranquilidad; que ninguno admita, ni de arriba, ni de abajo, aquella especie de soberania que se pretende, ecsenta de cumplir las leyes de la justicia y de la razon.

A esto con dificultad y lentitud se llega cuando profundos desórdenes han ahuyentado la docilidad de los ánimos, la calma del raciocinio, la lucidez del buen sentido; pero pueden contribuir á ello los escritores que crean de su deber, no tanto atizar las pasiones, cuanto dirigir las; no rebajar los sentimientos, sino elevarlos á nobles ideas; no enervar las voluntades, sino vigorizarlas para esa lucha generosa del pensamiento, que evita los combates brutales de la fuerza.

Y nosotros que veneramos como ley de la humanidad el progreso laborioso, sabemos que esto no destroza, sino consolida, no se contenta con negar, sino que obra, no destruye sino en cuanto es necesario para reconstruir. Importa, pues, ecsaminar lo que

ecsiste, con qué condiciones nació, cuáles fueron las de su duracion, cuáles son los motivos con que debe conservarse ó destruirse; importa conocer á nosotros mismos para proporcionar nuestras resoluciones á nuestras fuerzas; importa ecsaminar el camino andado para no tropezar siempre en los mismos obstáculos; importa por último, buscar en los hechos apoyos para las teorías, á fin de que la facultad mas distintiva del hombre no genere en necesidad de retóricos ó en charlatanería de sofistas.

Por esto, en la perseverante intencion que nos guia de preparar á la juventud italiana para tiempos de mas sinceridad, y de inspirarle el varonil amor de la libertad con el profundo sentimiento del deber, por esto le estamos hablando desde hace mucho tiempo el severo lenguaje de la historia, de esa representante del pensamiento bajo la forma de hechos, de esa depositaria de los oráculos del tiempo.

Y ahora que los sucesos diarios ocupan la atencion de todos los que leen, de todos los que discurren, de todos los que quieren contribuir á la regeneracion de la patria, con deseos á lo menos; si no con otra cosa; ahora que se agolpan acontecimientos, para aprovecharse de los cuales se requieren mas prudencia que impetuosidad, mas esperiencia que teorías abstractas, es sumamente deplorable verlos con frecuencia mal juzgados, con frecuencia tambien desconocidos, porque se las separa de sus precedentes. Por lo tanto, queremos repetir aquí para bien del mayor número, la pintura de la edad de nuestros padres y de la nuestra, con los sucesos, las doctrinas, los sentimientos de que los actuales sucesos, sentimientos y doctrinas se derivan. Que solo el hombre frívolo puede creer que